ESCENA VII

GAUVAIN, solo.

¡Dudo! ¡sí! Dudo por primera vez en mi vida. ¡Esa maldita... esa desventurada mujer me hace dudar!

Música

Una emoción—indefinible
llena de angustia—mi corazón.
Por mí tan sólo—dura sentencia
le condenó.

—

Todos se marchan.—Huyen acaso
de mi presencia—con horror.
Esa infeliz—que me maldice
ante mis ojos—llorando está.
Esas criaturas—que me imploran
esos tres ángeles—¡piden piedad!
Con el acento—de la inocencia,
dulce, suave,—mágica voz,
que va infiltrándose—como un aroma
en lo más íntimo—del corazón!

—

Entre las dudas—con que batallo
surje fatídico—de pronto en mí,
no sé qué vago—presentimiento
de atroz castigo—de horrendo fin.
Y como rayo—de luz de luna
que densa nube—rasgando va
la voz escucho—de la inocencia,
piedad diciendo,—por Dios, piedad.
¡Por todas partes
clamando están!
¡Ecos simpáticos en mi conciencia
despiertan ya!
Para sus lágrimas,
para mis dudas,

para sus penas,
para mi angustia,
¡piedad!
¡piedad!

ESCENA VIII

GAUVAIN y GUECHAMP por la izquierda.

Hablado

CAP. ¡Mi comandante!
GAUV. ¿Eh? ¿Quién?
CAP. ¡Yo! ¡Guechamp, mi comandante!
GAUV. ¡Sí! ¡Sí! Guechamp. (Abrazándole.)
CAP. Según indicásteis debeis designar los soldados que han de formar esta noche la guardia del preso.
GAUV. ¡Sí, sí! ¡En seguida! ¡Vamos!
CAP. ¡Los de más confianza!
GAUV. ¡Los que hayan sufrido más!
CAP. ¡Los más seguros!
GAUV. ¡Los más implacables! (Salen por la derecha.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Calle en el mismo pueblo. Algo lejos, pero llamando la atención por su importancia y por su aspecto, la casa de Gauvain de que se habla en el cuadro anterior. Detras de esta casa, bosque espeso. Es de noche.

ESCENA IX

RADOUB y JUANA.

SARG. (Que sale precipitadamente por la izquierda.) Rayos, truenos y bombas, y el mismísimo diablo cargue con todos.
JUANA (Por la izquierda también.) ¡Radoub!

SARG. ¿Quién? ¿Eh? ¡Juana!

JUA A (Con ansiedad.) Radoub, estoy por aquí desde hace tres horas. Nos consume la impaciencia. ¿Qué hay, qué hacemos?

SARG. ¿Qué hacemos? Morirnos de rabia y desesperación. A buscarte iba, y á que me iluminaras, porque yo... yo estoy ya sumido en un mar de tinieblas.

JUANA ¿Qué ocurre?

SARG. (Exaltándose á medida que habla.) ¿Sabes tú lo que yo iba á hacer? Entrar en la prisión, valido de mi ascendiente sobre los soldados que le guardan, ¡son de los míos! y hacerle huir disfrazándolo, de tal modo, que lo tomaran por mí, ó engañando á los centinelas, ó convenciéndolos, ó matándolos y ocupar su puesto

JUANA (Rápidamente.) ¡Eso jamás!

SARG. ¿Por qué no? ¡Pero no es posible! Ha llegado Gauvain tétrico, cejijunto, sombrío, como una aparición infernal. «Voy, nos ha dicho á cuantos estábamos en el cuerpo de guardia, voy á entrar en el calabozo para hablar con el reo. Aun cuando trascurran las horas sin que salga yo, hasta que empiece á alborear, nadie pase por esta puerta.» Y abriendo la del calabozo entró y cerró tras sí.

JUANA ¿Teme quizás?

SARG. Supone que intentamos salvar al Marqués, y quiere estrechar el cerco, apretar las cadenas, extremar la agonía. Y saldrá con él sin duda, y lo acompañará hasta el último instante. (Revolviéndose rápidamente.) ¿Sí? ¡Pues nos veremos entonces! ¡Ya, ya sé yo lo que he de hacer! Seis hombres más como yo, y lo arrancamos de sus garras aunque sea en el mismo tablado de la guillotina. Guárdalo... (Designando la casa de Gauvain.) en esa casa del demonio, que por algo es la tuya. ¡Guárdalo, que ya lo salvaremos!

JUANA ¡Radoub!

SARG. (Muy exaltado.) ¡Sígueme! ¡Sígueme! Seis hombres como yo! Le salvaremos. ¡Vaya si le salvaremos! ¡No faltaba más! (Sale por la derecha rápidamente seguido de Juana.)

MUTACION

Música en la orquesta

CUADRO TERCERO

Calabozo en la casa de Gauvain. Alto ventanal con gruesos barrotes de hierro, por el que entra á raudales la luz de la luna. Puerta á la derecha. Puerta al fondo. Ambas practicables. Una mesa y algunas sillas. Al hacerse la mutación, aparece Lantenac sentado en una silla y echado sobre la mesa; duerme, dejando descansar la cabeza entre los brazos cruzados.

ESCENA X

LANTENAC y GAUVAIN. Este entra por la puerta de la derecha, y la cierra tras sí. Llega envuelto en un abrigo de uniforme amplio y largo, bajo el cual oculta dos espadas; uno y otras las dejará al salir sobre un taburete.

Hablado (1)

GAUV. ¡Ah! ¡Por fin! (Fijándose en Lantenac.) ¡Duerme! ¡Yo no podría dormir! ¡Su conciencia está más tranquila que la mía! ¡No, no morirá en el cadalso! Salvó á los niños, y la voz de la madre, llamando en mi corazón, me ordena que lo libre de tamaña afrenta! ¡No más dudas!

Música

¡Lantenac! ¡Lantenac!

LANT. (Incorporándose.)
¡Quién! ¡Ah, tú!

GAUV. ¡Libre estás!

LANT. (Ya de pie.)
¿Yo? ¿Por quién?
(Actitud arrogante.) ¿Quién me libra?

(1) Gauvain—Lantenac.

GAUV. ¡Gauvain!
LANT. (Con asombro.) ¿Tú?
GAUV. ¡Gauvain!
LANT. ¡Señor Vizconde!
LANT. ¡Basta de burlas!
¡Cese el suplicio! ¡Venga la muerte!
GAUV. No en el cadalso. Para quien hizo
lo que tú hiciste, digno de un héroe,
si el juez severo dictó su fallo,
Gauvain, el hombre, no lo consiente.
Pero la lucha que mantenemos,
lucha de ideas, guerra perenne,
no ha de avivarse con tu presencia,
por esos campos, mientras yo aliente.
Vamos nosotros á dirimirlo,
los dos á solas, aquí y á muerte.
LANT. ¡Gracias al cielo! ¡Te reconozco!
Por fin demuestras, Gauvain, quién eres!
¡Luchemos pronto! Yo por los míos!
¡Tú por los tuyos!
GAUV. Pronto.
LANT. ¡Y á muerte!
GAUV. (Tomando las dos espadas y ofreciendo una á Lantenac.)
¡Ahí tienes una espada
que oponer á la mía!
LANT. (Aceptándola mientras Gauvain arroja el abrigo lejos de sí.)
Conserva por lo menos
entero el corazón.
GAUV. Es digna de que el brazo
de un héroe la sostenga.
Jamás hirió á mansalva
ni por la espalda hirió.

—

LANT. Pronto con ella todos los crímenes
de tu locura voy á vengar;
por ese cielo de que te olvidas,
por esa patria que tú escarneces
con los vejámenes de tu crueldad,
en cada monte y en cada selva,
en cada templo y en cada hogar.

GAUV. Mejor dijeras que tus furores
muerto á mis manos van á cesar,
por tantas víctimas como causaste,
por esta patria que tú deshonras,
á la que intentas esclavizar
y á la que viene con mis soldados
su redentora, la libertad.

—

LANT. (Levantando la espada.) (j)
¡Gloria de nuestra raza,
fe de nuestros mayores,
inspírenme, dad fuerzas
al brazo vengador!
¡Y que en el rudo empeño
del singular combate,
fulmine con mi acero
la cólera de Dios!

—

GAUV. (Como Lantenac.)
¡Oh, libertad bendita,
diosa de mis amores,
inspírame, que el brazo
responda al corazón!
Y que en el rudo empeño
del singular combate,
vibre mi limpio acero
cual rayo vengador.

—

LANT. } ¡Gloria de nuestra raza! etc.
GAUV. } ¡Oh, libertad bendita! etc.

Hablado

LANT. (Cayendo en guardia.) ¡En guardia!
GAUV. (Dirigiéndose á la puerta del fondo.) ¡Un instante! Sostengo cuanto digo. Si por obra del demonio ó por la gracia de esos niños has de salvarte... empuja esta puerta. (Empuja y cede, dejando ver una galería estrecha.)
LANT. Cede.
GAUV. Acabo de abrirla por fuera. Ese camino se-

(j) Lantenac—Gauvain.

creto pudiera ser el camino de tu libertad. La maleza del bosque enmarañado llega hasta el otro extremo. Hay centinelas en lo alto del torreón, pero difícilmente conseguirán verte...

LANT. (Con ironía.) ¿Y no los hay junto á la salida?

GAUV. No. Yo lo he dispuesto así. (Transición.) ¡Pero, no, no! ¡Si no es posible! Si has de morir á mis manos. ¡Señor marqués de Lantenac! (Cayendo en guardia.)

LANT. (Como Gauvain.) ¡En guardia! (Luchan. Al cabo de algunos momentos Lantenac hiere en el pecho á Gauvain. Este cae abriendo los brazos.)

GAUV. ¡Ah!

LANT. (Contempla un momomento á Gauvain con mucho espanto, y dice luego, inclinándose hacia su cuerpo.) ¡Por fin! ¡No respira! ¡Dios le perdone! (Incorporándose y mirando á un lado y otro.) ¡Nadie! ¡Silencio! ¡Me asusta ver su sangre! (Fijándose en la galería.) ¡Libre otra vez! ¡No quiero sus armas! (Arrojando la espada lejos de sí.) ¡Dios va conmigo! (Desaparece rápidamente por la galería. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro segundo de este acto. Es de noche y empieza á amanecer al terminar el cuadro.—Sigue la música en la orquesta y óyense los alertas de los centinelas en casa de Gauvain.

ESCENA XI

MICAELA y JUANA

Hablado

MIC. (Sale por la izquierda, desfallecida y andando á duras penas.) Nadie. En vano los busco y en vano quisiera dominarme. Esta obscuridad me

ahoga. Esos gritos me espantan. (Va cruzando la escena hacia la derecha.) ¡Nadie! ¡Nadie! (Cuando ya está á punto de salir, Juana que entra desolada por la derecha y tropieza con ella.)

JUANA ¡Ah! ¡Micaela! (1).

MIC. (Cogiéndola de una mano.) ¡Por fin! (Bajan juntas hacia la batería.)

JUANA Oye. Ven. (Habla con frases entrecortadas sin poder dominar la emoción.) ¿No has visto á Radoub? Separose de mí para buscar á unos compañeros. Cruzaba yo una calleja... por allá, cerca de esa casa maldita, acechando. Tropecé con Sebastián y Marcelo... nuestros amigos... ¡buscábanlo también desolados! Ya sabes... Gauvain entró en el calabozo. Oyeron á poco ruido siniestro, chocar de espadas. . un ¡ay! de muerte. (Deteniéndose, ahogada por la emoción.)

MIC. ¡Sigue, por Dios!

JUANA Quebrantaron la orden. Forzaron la puerta. ¡Horrible cuadro! ¡Gauvain yacía muerto! Lantenac había huído por una galería subterránea!...

MIC. ¡Dios mío!

JUANA Pero ahora le buscan, le persiguen. Guechamp y los suyos registran el bosque. (Oyese á lo lejos el disparo de arma de fuego.)

MIC. / JUANA } ¡Ah!

JUANA ¡Dios mío!

MIC. (Cruzando las manos.) ¡Por ellos! (Música en la orquesta.)

JUANA Recorre el pueblo todo. Busca á Radoub. Yo voy hacia el bosque. La ansiedad me devora.

MIC. Ya empieza á amanecer.

JUANA Después á la plaza.

MIC. Hasta luego.

JUANA Adiós. (Estréchanse las manos con efusión y salen rápidamente Micaela por la derecha, Juana por la iz-

(1) Juana Micaela.

quierda. No bien desaparecen, suena otro disparo á lo lejos. Sigue la música y á poco comienzan los toques de diana.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

La misma decoración del cuadro primero de este acto. Ya es de día y el final del cuadro coincide con la salida del sol.

ESCENA XII

RADOUB, MICAELA, JUANA, soldados y mujeres que atraviesan la escena en diversos y animados grupos.—Sigue la música de la diana toda la escena, pero en forma tal, que se deje oir perfectamente lo hablado.—Salen á un mismo tiempo Micaela por la derecha, Juana y Radoub por la izquierda, y se dirigen á su encuentro mutuamente con vivo afán.

MIC. ¡Radoub! (Interrogando.) (m)
JUANA (A Micaela.) ¡Calma tu ansiedad!
SARG. ¡Inútil persecución!
JUANA ¡Recobró su libertad!
(Márquense mucho estos tres versos.)
MIC. ¡Gracias, Dios mío!
SARG. ¡Y perdón
para Gauvain!
JUANA ¡Es verdad!
MIC. ¡Oh, cuánta sangre vertida!
JUANA ¡Qué contrastes de la suerte!
SARG. (Con acento solemne.)
¡Ley jamás interrumpida!
¡Luz y sombra! Vida y muerte
que es origen de otra vida.
¿Ves? Ya ha vuelto la mañana
tras la noche aterradora.
Suena la alegre diana,
y la voz de la campana

(m) Micaela Radoub—Juana.

saluda á la nueva aurora.
¿Entre densa obscuridad
aguarda la humanidad
la dicha que ha menester?
Pues ya principia á nacer
el sol de la libertad.
MIC. (Arrojándose en los brazos de Juana.)
¡Hijos de mi corazón!
SARG. (A las dos mujeres.)
¡Dejadlos cantar, reir!
¡Los hijos del batallón
serán muy felices! Son
heraldos del porvenir.
(Las mujeres continúan abrazadas, y Radoub, formando grupo con ellas, señala hacia el sol que sale. Siguen pasando animados grupos de soldados y mujeres. Estallan los toques de la diana con toda su intensidad y toda su alegría, y cae el telón lentamente.)

FIN DE LA OBRA